

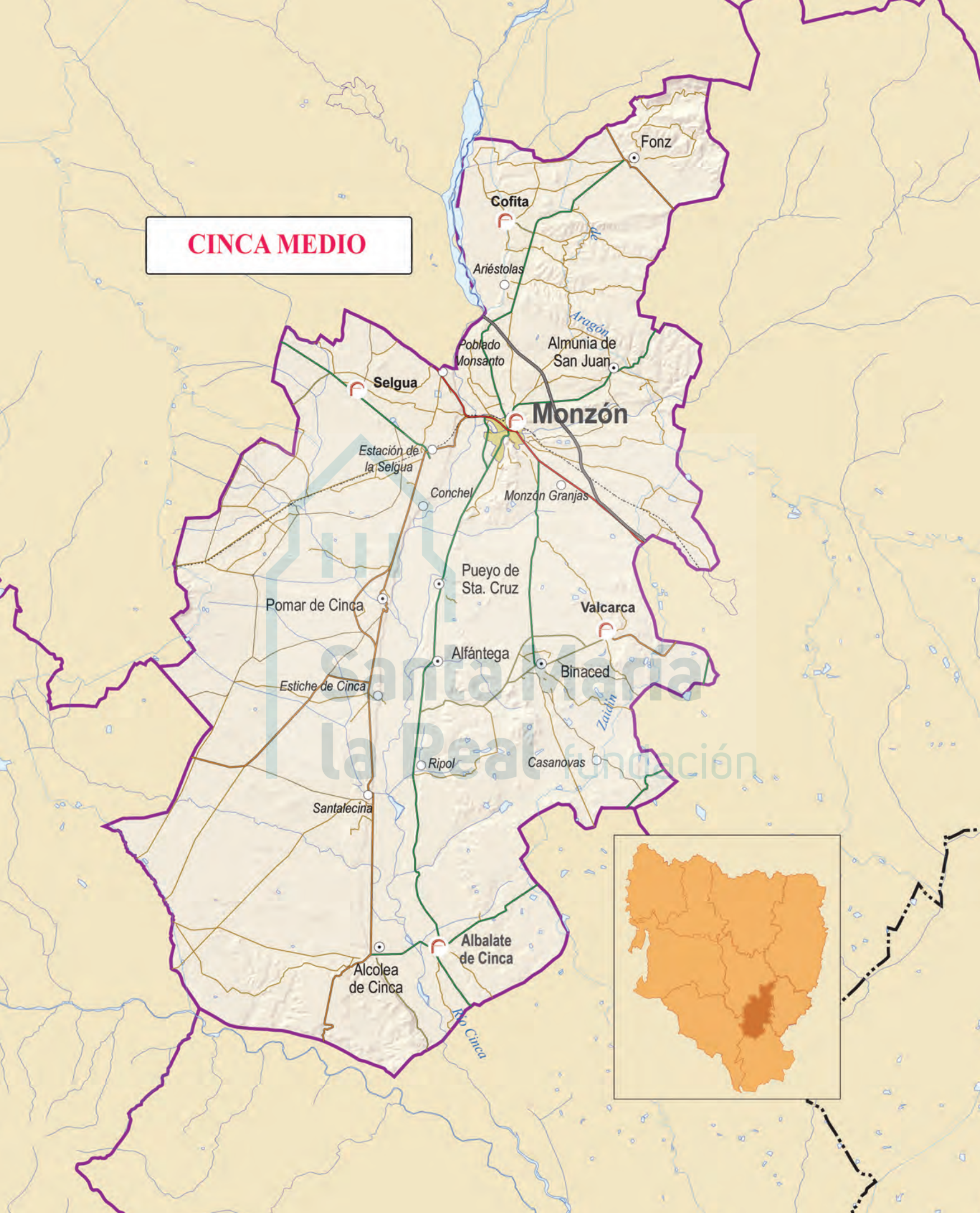
Cinca Medio

Albalate de Cinca
Cofita
Monzón

Selgua
Valcarca



CINCA MEDIO



CINCA MEDIO

El Cinca Medio es una comarca aragonesa que está, como indica su propio nombre, situada en el curso medio del Cinca. Su capital es Monzón. Limita al Noroeste con el Somontano de Barbastro, al Este con La Litera y al Sur con el Bajo Cinca y los Monegros. Se podría decir que es la comarca que tiene una mayor densidad de población, con más de 40 habitantes por km², que viven de la agricultura y, sobre todo, de la industria.

La historia del territorio está profundamente vinculada a las consecuencias que tiene el testamento de Alfonso I el Batallador, dejando a las órdenes militares y a la Iglesia la posesión del reino de Aragón. La complejidad del testamento salta cuando muere el rey, en septiembre de 1134, y los herederos plantean hacerse con el reino, momento en el que la nobleza aragonesa y las ciudades –lideradas por la capital de Jaca– deciden incumplir el mandato testamentario y coronar rey al último hijo de Sancho Ramírez, al monje Ramiro que pasará a reinar como Ramiro II.

La llegada del hermano del difunto Alfonso al trono, permite frenar la entrega del reino a estructuras eclesiásticas aunque es evidente que obligaba a abrir una importante negociación que pusiera fin al contencioso. En este momento, la Iglesia está reforzada tras los procesos de cambio que ha puesto en marcha el papado y está dispuesta a no renunciar a la herencia. Junto a ella, los templarios y los sanjuanistas están poniendo en marcha un nuevo modo de entender la vida religiosa, conciliándola con una sociedad guerrera y con unos tiempos en los que era imprescindible luchar para conquistar las tierras en manos de los llamados infieles, aquellos que no profesaban la religión cristiana. Ese nuevo modo de entender la vida partía de la definición de un soldado, mitad guerrero y mitad monje, que resultaba muy cercano a las gentes que veían en él un apoyo y un aliado para librarle de la amenaza musulmana que todavía tenían los pobladores de la zona centro de Aragón.

Reafirmando su vocación religiosa, aportando a la sociedad un nuevo espíritu cristiano mucho más moderno y útil, estos monjes-soldados van a verse obligados, por las circunstancias del momento a hacerse cargo de la conquista y organización territorial del valle medio del Cinca. En concreto, cuando el reino aragonés quiera resarcirles de lo que no han recibido del testamento de Alfonso I el Batallador les abrirán las puertas de esta zona.

Los primeros que llegan a estas tierras son los templarios, cuando el conde Ramón Berenguer IV de Barcelona, en nombre de su esposa la reina Petronila de Aragón, los convoca a una reunión a celebrar en la ciudad de Gerona en el año 1143. Concluyendo ese año, el conde les plantea la renuncia al testamento y los templarios aceptan, conscientes de que esa decisión es la más rentable para sus intereses. Así, el maestre Roberto de Craón renuncia a la herencia a cambio de recibir posesiones en Monzón, Mongay, Chalamera, Remolíns y Corbíns.

Este es el momento en el que el castillo de Monzón se convierte en la sede oficial de la orden templaria en la corona de Aragón. Además, el castillo se convirtió en la sede de una amplia encomienda que controló rentas y tierras, que puso en marcha lo que Castellón Cortada llama “un apostolado militar, agrícola y cultural”. La importancia de este establecimiento templario lo demuestra el hecho de que el propio rey Jaime I sea llevado a Monzón y educado por los templarios, entre agosto de 1213 y junio de 1217.

Como era obligado, el castillo fue ampliado, reformado y transformado en una fortaleza conventual que respondía a los modos de construir de ese espíritu cisterciense, austero y básico, que muestran los canteros del siglo XIII. Construyen poblados y levantan pequeñas iglesias en ese románico tardío que se generaliza en la segunda mitad del siglo XII, al mismo tiempo que organizan la repoblación con base en las almunias que se establecen en lugares como Binéfar, Binaced o Pitilla, en el año 1169. Es el momento en el que se organizan los riegos, con las acequias que se sacan del Cinca en esos mismos años, como por ejemplo la que se construye en Conchel en 1160. Acequias que se acompañan de la obra de todo tipo de edificios necesarios para controlar el agua y para usar el agua como motor de transformación de productos agrícolas.



Castillo de Monzón

Pero, en los inicios del siglo XIV la orden sufre el asalto de algunos reyes –liderados por el francés– que quieren librarse de estos poderosos señores y que deciden unirse al papa para provocar uno de los episodios más absurdos e injustos de la historia eclesiástica medieval: la acusación de herejía a los templarios. El castillo de Monzón se rinde en 1309, ya desaparecida la orden militar concluye la presencia de los templarios que fueron claves para la implantación del románico en esta zona.

Su espacio lo ocupa otra orden, la hospitalaria de San Juan de Jerusalén, que estaba esperando este momento para hacerse con los dominios de los templarios. Habían llegado a las tierras del Cinca, en concreto a Monzón, en el año 1148 y se convirtieron en los nuevos gestores de la situación en 1317. En ese momento la corona aragonesa estructura la encomienda hospitalaria de Monzón que, un siglo después, en 1414 se verá dividida en tres encomiendas para quitarles poder y limitar sus rentas, aunque la situación económica del momento aconsejaba hacerlo para que pudieran gestionar mejor los recursos. Serán las encomiendas de Monzón, la de Chalamera-Belver y la de Calavera-Valonga.

Texto: DJBC - Foto: AGO

Bibliografía

CASTILLÓN CORTADA, F., 1981, pp. 5-99; CASTILLÓN CORTADA, F., 2007, pp. 99-112.